

EL DICCIONARIO DEL MAGO

EDICION AMPLIADA



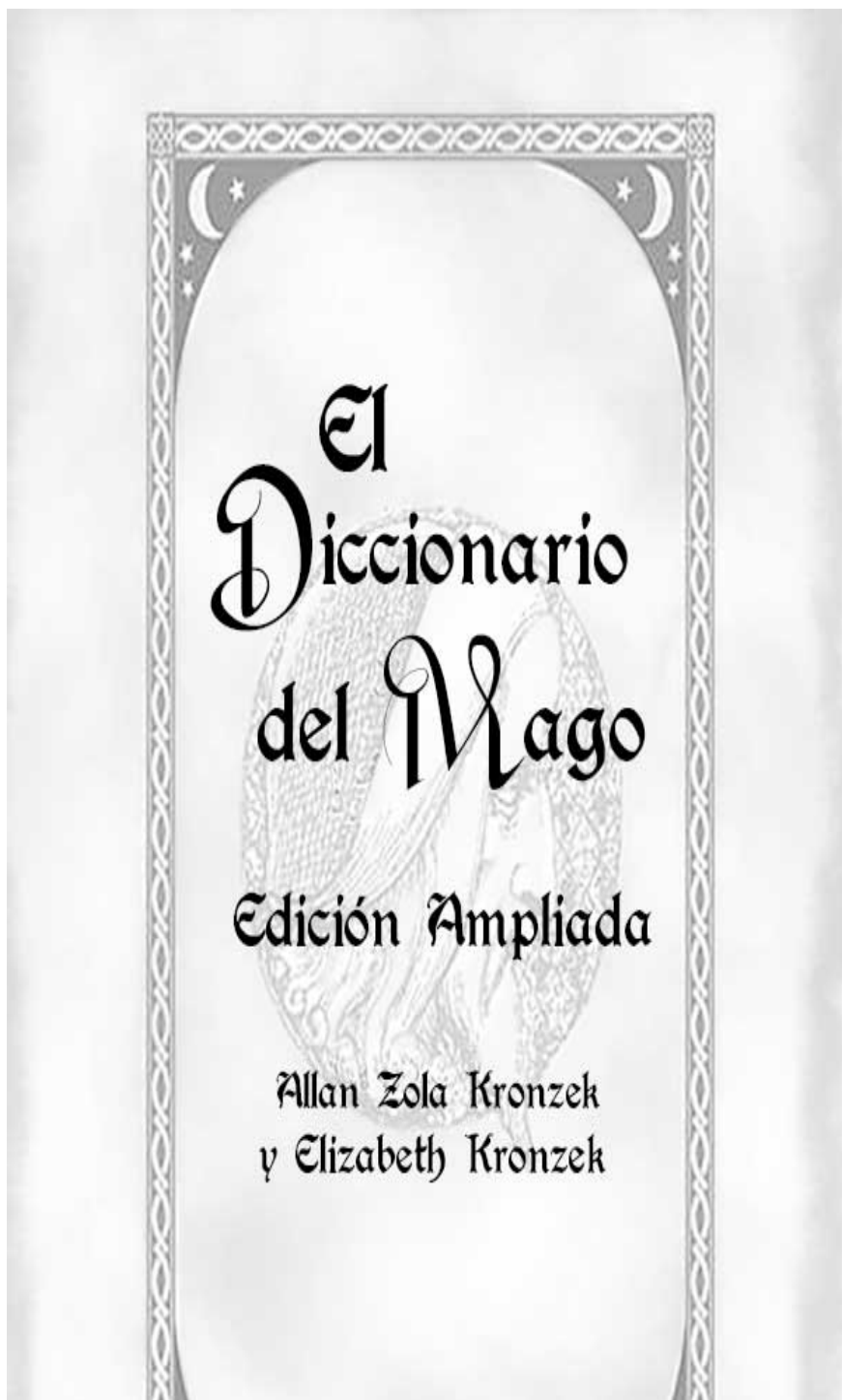
ALLAN ZOLA KRONZZEK
ELIZABETH KRONZEK

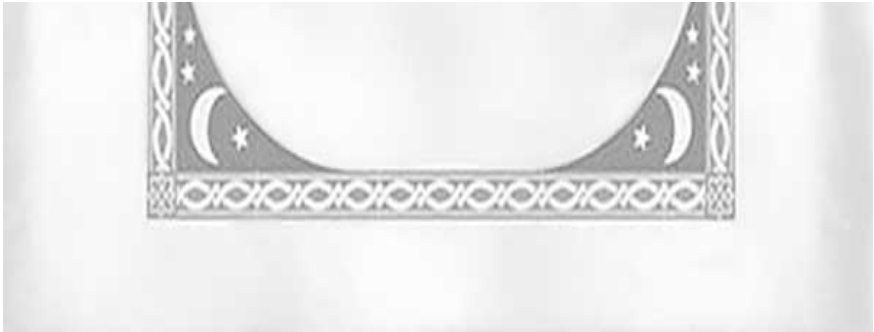
Para quienes empiezan a adentrarse en el fascinante mundo de Harry Potter, pero también para quienes ya han profundizado en los mitos y leyendas en los que se inspira la obra de J. K. Rowling, este es un libro imprescindible. Con numerosas entradas adicionales y nuevas ilustraciones, esta edición ampliada de El Diccionario del mago es la versión definitiva de una obra que ya constituye un referente para los interesados en la magia y la mitología.

¿Cuáles son los ingredientes más empleados en las pociones mágicas? ¿Qué sistemas de adivinación y profecía se conocen? ¿Cuál es el significado del atuendo de un brujo?

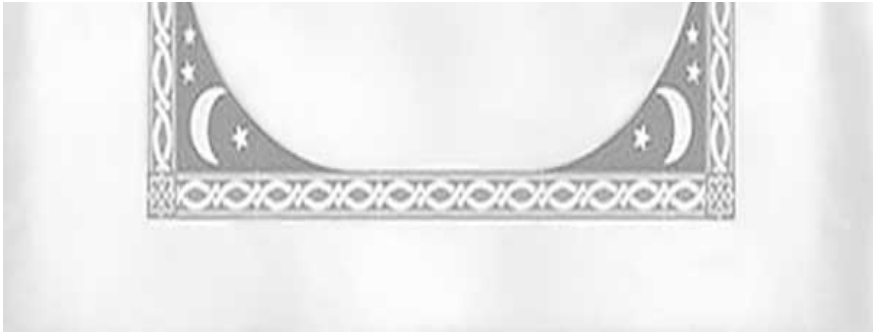
El diccionario del mago contiene más de ciento treinta entradas acerca de cuestiones tan diversas como los talismanes y los conjuros, los gigantes y las sibilas, y es un repaso exhaustivo de las leyendas ancestrales que han dado origen al universo de Harry Potter. El auténtico libro de cabecera de todo aprendiz de mago.

Este libro no ha sido realizado o aprobado por ninguna persona o entidad relacionada con las obras originales o licenciadas de Harry Potter.











El diccionario del Mago





La escritura desatada

destos libros da lugar
a que el autor pueda mostrarse épico,
lírico, trágico, cómico, con todas
aquellas partes que encierran en sí las
dulcísimas y agradables ciencias
de la poesía y de la oratoria;
que la épica tan bien puede escribirse
en prosa como en verso.

MIGUEL DE CERVANTES
El Quijote 1,47

Introducción

Si eres como la mayoría de los seguidores de Harry Potter, seguramente sabrás que la posesión más preciada de Harry es su escoba voladora, que la asignatura favorita de Hermione es la aritmomancia y que una criatura magnífica llamada hipogrifo ayudó a Sirius Black a escapar.

Pero ¿sabías que hubo un tiempo en que se creía que los brujos volaban montados en horcas, que la aritmomancia es una forma muy antigua de adivinación del futuro y que los primeros jinetes de los hipogrifos fueron los legendarios caballeros de Carlomagno? ¿O que Nicholas Flamel, amigo del profesor Dumbledore y creador de la piedra filosofal, existió de verdad?

El caso es que las extraordinarias aventuras de Harry y sus amigos suceden a tal velocidad, que apenas nos queda un momento para reflexionar sobre la cantidad de auténtica mitología, folklore e historia que se oculta bajo la superficie.

Uno de los grandes placeres de leer los libros de Harry Potter deriva de la extraordinaria riqueza de su universo mágico, creado, en parte, por la imaginación aparentemente ilimitada de J. K. Rowling, y en parte, por la sabiduría popular y colectiva tan amplia que sobre lo mágico existe en todo el mundo. Pociones, encantos, gigantes, dragones, calderos, bolas de cristal, todos estos elementos tienen detrás una intrigante y a menudo sorprendente historia, que se remonta a cientos de años, a veces miles. Las varitas mágicas como las que se venden en el callejón Diagon eran

creadas antiguamente por los hechiceros druidas, que extraían la madera del tejo, un árbol sagrado. El origen de las pociones amorosas se remonta a las antiguas Grecia y Roma. Y los libros de conjuros y maldiciones (que son de lectura obligada en el Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería) eran muy populares, aunque también muy criticados, en la Edad Media.

Este libro ofrece al lector curioso la posibilidad de buscar cualquier elemento «mágico» que aparezca en los primeros cuatro libros de Harry Potter, así como de descubrir todo un mundo de información fascinante y sorprendente. ¿Cómo consiguió su poder la piedra filosofal? ¿Cuáles fueron las primeras palabras mágicas? ¿Son el basilisco, la *veela* o el malvado *grindylow* fruto de los sueños de J. K. Rowling? Y si no los soñó ella, entonces, ¿quién? Este libro contiene todas las respuestas.

La historia de las creencias mágicas es extensa, y al escribir esta obra hemos tenido que dejar fuera más datos de los que hemos incluido. Las ricas tradiciones de magia y mitología de China, África, India, Japón, Australia y Suramérica se mencionan solo de pasada. Más bien, hemos limitado nuestra atención a aquellos aspectos de la sabiduría popular que están relacionados de manera más directa con el universo de Harry Potter. Casi todas las prácticas mágicas que se enseñan en Hogwarts hunden sus raíces en la tradición mágica occidental, que a su vez surgió de los antiguos imperios de Oriente Medio, Grecia y Roma. Algunas criaturas imaginarias como los centauros, la mantícora o el unicornio, proceden de la misma tradición. Otros muchos seres mágicos, tales como los elfos, los gnomos, los trasgos, los *hinkypunks* y los trolls, proceden del folclore del norte de Europa y de las islas Británicas.

Cuando empezamos a escribir este libro, preguntamos a los seguidores de Harry Potter qué materias les interesaban más. Algunos querían conocer más detalles sobre conjuros, encantos y maldiciones. Otros tenían ganas de aprender

cosas sobre los *boggarts* o sobre los gorras rojas, y conocer la diferencia entre las brujas y las arpías.

Suponemos que tú también tendrás tus propios intereses, y decidirás tu propio orden de lectura. Este libro no está pensado para ser leído siguiendo el orden alfabético, aunque también es posible hacerlo así. Quizá quieras comenzar por **magia**, a modo de introducción a este fascinante tema. Pero, en verdad, puedes empezar por donde quieras. Y es muy probable que acabes leyéndolo todo.

En cada entrada hemos querido ofrecer una visión general del tema y de sus raíces mitológicas, folklóricas e históricas. Cuando aparece una letra en negrita, significa que tiene su propia entrada.

Durante el trabajo de investigación para elaborar este libro, hemos aprendido muchas cosas curiosas que no nos esperábamos, como el método para leer hojas de té, o la manera de librarse de los trasgos, o cómo recolectar mandrágora sin correr peligro, y cómo usar la aritmomancia para escoger el desayuno. Y nos sentimos más seguros que sabemos cómo reconocer a un demonio, y qué hay que hacer si nos ataca un demonio necrófago (nunca le golpees dos veces). Esperamos que toda esta información te resulte tan interesante como lo es para nosotros. Quizás algún día pueda serte útil.

Adivinación

«¿**C**on quién me casaré? ¿A qué edad moriré? ¿Cuál será el número premiado de la Lotería? ¿Se venderá bien este producto? ¿Se va a estrellar el avión? ¿Ganaremos la guerra?» Todo el mundo, desde los adolescentes enamorados hasta los líderes del planeta, quiere saber lo que depara el futuro. Por eso la adivinación, el arte de predecir el futuro, ha existido de una forma u otra en todas las culturas de la historia. En casi todas las ciudades del mundo podemos encontrar personas que se dedican a practicar alguna variante de la adivinación: **astrología**, lectura del tarot, consulta de la **bola de cristal**, **quiro-mancia**, numerología, interpretación de las **hojas del té**, y estos ejemplos son solo una pequeña muestra de los cientos de sistemas de adivinación que se han desarrollado a lo largo de los siglos.



Con su sombrero, su atuendo y sus libros, el adivino era fácilmente reconocible. Este, del siglo XVII, sostiene un astrolabio como símbolo de sus conocimientos de astrología.

(Fuente de la imagen 1)

Muchos métodos adivinatorios se crearon en la antigua Mesopotamia hace más de cuatro mil años. Allí, las artes adivinatorias eran practicadas por los sacerdotes, que estudiaban los movimientos de los astros y planetas, y examinaban las entrañas de los animales sacrificados en busca de pistas acerca del futuro del monarca y de la comunidad. Algunos adivinos buscaban información acerca de acontecimientos futuros entrando en estados de trance y pidiendo ayuda a los espíritus. Otros observaban la naturaleza en espera de augurios. Un eclipse, una tormenta de granizo, el nacimiento de gemelos, el modo en que el humo se elevaba en el aire o casi cualquier fenómeno, podían ser interpretados como señales del porvenir.

En las antiguas Grecia y Roma había dos niveles de adivinación: adivinos profesionales y muy bien entrenados, que trabajaban para el gobierno, y adivinos corrientes, que

decían la buenaventura a todo el que pudiera pagarles. De los adivinos oficiales, el más valorado en Grecia era el Oráculo de Delfos. La gente acudía con sus preguntas (tipo multirespuesta) y recibían una contestación directamente del dios Apolo, canalizada a través de una de las sacerdotisas del templo. Incluso emisarios de reyes vecinos consultaban al Oráculo sobre cuestiones tan importantes como dónde erigir un templo, o si debían lanzarse a una guerra. Los adivinos que trabajaban para el estado en Roma eran llamados augures (vocablo que procede del latín *avis* [pájaro] y *garrere* [charlar]), ya que sus consejos, que el Imperio tenía en mucha consideración, se basaban en la observación de los pájaros. De todas las criaturas de la Tierra, los pájaros eran las que estaban más cerca del cielo, así que se comprende que se los creyera buenos indicadores de lo que podía agradar o disgustar a los dioses. La interpretación se fundaba en muchos tipos de observaciones, como la cantidad y especie de aves y sus esquemas de vuelo, sus reclamos y cantos, la dirección del vuelo y su velocidad. Julio C Tsar, Cicerón, Marco Antonio y otros eminentes romanos ejercieron de augures alguna vez.

Adivinos mucho menos famosos estaban al alcance de casi todo el mundo (incluso a los esclavos se les permitía a veces hacer consultas), y el negocio de la predicción del futuro florecía en todos los rincones del mundo antiguo. La interpretación de los sueños y la **astrología** eran los sistemas con mayor tradición, pero también eran populares la **aritmomancia**, el divisamiento (método parecido a la consulta a la **bola de cristal**) y la **quiromancia**, así como otros sistemas que tenían que ver con pájaros, dados, libros, flechas, hachas y otros muchos objetos sorprendentes. Los adivinos populares, muchos de los cuales también vendían **talismanes** y **amuletos**, no gozaban del respeto que tenían los adivinos oficiales. A menudo eran unos timadores, y los humoristas disfrutaban burlándose de la gente que acudía